

YVETTE APARICIO. *Post-conflict Central American Literature: Searching for Home and Longing to Belong*. Lewisburg: Bucknell University Press, 2013.

Uniéndose a otros críticos que abordan la literatura centroamericana de la post-guerra como Beatriz Cortez, José Luis Escamilla, y Alexandra Ortiz Wallner entre otros, Yvette Aparicio nos ofrece una perspectiva novedosa y diferente de esta literatura. Su mirada está sobretodo arraigada en la noción metafórica y afectiva del hogar, la morada, el sentido simbólico de pertinencia a una nación. De cierta manera, el libro da continuidad a la periodización literaria del último trabajo publicado en inglés editado por John Beverley y Marc Zimmerman, pero analizando y presentando voces más contemporáneas de Centroamérica por primera vez a una audiencia primordialmente norteamericana.

El trabajo de Aparicio arranca con ciertas yuxtaposiciones representantes de la cultura popular estadounidense las cuales aluden a Centroamérica –desde *Bananas* dirigida por Woody Allen hasta la producción satírica de la película británica, *William Walker* dirigida por Alex Cox. El libro comienza y termina con estas representaciones tropicalizantes –en el sentido que Frances R. Aparicio y Susana Chávez-Silverman le dan al término en *Tropicalizations*–. La mirada estadounidense que inicia y concluye el libro de Yvette Aparicio, nos apunta a que no podemos entender Centroamérica sin examinar su relación con los Estados Unidos. El libro hace hincapié en que la historia de Centroamérica también está implicada con la de los Estados Unidos. En otras palabras no podemos hablar de Centroamérica sin hablar sobre la relación asimétrica con los Estados Unidos y sus versiones tropicalizantes. Y, son precisamente esas imágenes sobre Centroamérica las que están en disputa. Los escritores centroamericanos en Post-Conflict retan o redefinen desde sus subjetividades centroamericanas las imágenes distorsionadas por escritores como Joan Didion en *Salvador*, por ejemplo.

En segundo plano, *Post-conflict* nos invita a reflexionar en el debate geopolítico cultural sobre cuales países constituyen Centroamérica –ya que el istmo tiende a ser dividido

de distintas maneras dependiendo en como se realiza el análisis y en que época. Yvette Aparicio estratégicamente se enfoca en la poesía y el relato en El Salvador, Nicaragua, y Costa Rica. En su análisis de la poesía y cuentos en Costa Rica, la autora demuestra cómo por medio de los textos se desmitifica este país como la excepción a una nación enfrentando y compartiendo ciertos ejes sociales, políticos, y culturales con el resto del istmo. La decisión de excluir Guatemala en el estudio sobresale en una discusión de literatura de la posguerra. La autora racionaliza y justifica ésta omisión invocando el genocidio de los pueblos Mayas en Guatemala, un acto que para ella desborda el límite de su enfoque sobre lo afectivo de la nación. Y, aunque se entiende la delimitación, el vacío es grande. No obstante, el estudio es valioso para todos aquellos interesados en la literatura contemporánea centroamericana de la postguerra.

Los textos nos muestran la gran diferencia que informa cómo se narra la idea de la patria y el sentido de hogar desde y fuera de Centroamérica. El libro enfatiza la diferencia entre la noción de un hogar y la nación descrita por los autores. Yvette Aparicio teoriza más bien lo que tiene que ver con un sentido de pertinencia, con lo afectivo. Para la autora la idea de hogar representa lo que nos ata a un lugar local. El sentido de hogar es un lugar que contiene y nos arraiga, pero que no necesariamente es una nacionalidad o territorio material. El hogar es un lugar sentimental psicológico que se habita, se defiende y se ama. Para la escritora es el sentido de un hogar más que la nación, lo cual brinda un sentido de ser parte de algo no siempre material. El sentido de pertenecer, es un sentimiento que es palpable pero no siempre definible.

El libro está dividido en cinco capítulos provocativos. El primero, “Centroamérica en pedazos”, perfila los poetas más representativos de Nicaragua y El Salvador en las décadas críticas de los movimientos políticos de ambos países para demostrar cómo cada uno de ellos intenta rendir una idea propia de lo que debería ser la patria o la nación. Las utopías nacionales de los poetas con mayor influencia como Ernesto Cardenal, Roque Dalton, y Leonel Rugama fueron imposibles. El capítulo establece ese desencanto que se da a partir de los acuerdos de paz y articula la nueva dirección que toma la literatura.

En el segundo capítulo, la discusión se concentra en la idea de “cruzar y recorrer” para describir cómo los centroamericanos que migran y residen en Centroamérica responden a la fragmentación del istmo. Aparicio argumenta que existe una cierta nostalgia por la nación, o el deseo de pertenecer a algún lugar que travesa la desmembración de la nación. Ella lee los sujetos representados en la literatura como personajes desintegrados, unos que existen en pedazos, según la autora. No obstante, este sentido de falta es importante para poder recordar y mantener esa nostalgia. Semejante al primer capítulo, la autora nos ofrece un análisis del trabajo de poetas establecidos y unos con menor trayectoria. Lo que queda claro es el deseo, la añoranza, y la necesidad de recordar los fragmentos de esa idea de patria, el terruño imaginario.

El tercer capítulo, “The Stench of Belonging,” es el más corto y el capítulo que en mi estima demuestra con mayor eficacia la diferencia entre la generación de escritores

que peleaban la patria y los escritores del posconflicto que ven la nación en pudrición y se apartan. En este capítulo se discute el trabajo de Juan Sobalvarro (Nicaragua), Claudia Hernández (El Salvador), y Marta Leonor González (Nicaragua) quienes presentan la nación desde la ironía. Transcendiendo géneros literarios y sociales, la autora enfoca el capítulo en dos poetas y una cuentista. El capítulo responde a la pregunta ¿cómo se representa la nación cuando la ilusión de utopía se ha desvanecido y Centroamérica se encuentra en las garras de la globalización?

Los últimos dos capítulos ofrecen una mirada importante sobre el sujeto centroamericano como turista en su propia patria. Los sujetos representados en las obras se desenvuelven dentro de Centroamérica pero con una distancia palpable. Por medio de la poesía y el cuento desmitifica una Costa Rica sin problemas raciales, violencia o militarismo. La autora destaca el trabajo del poeta costarricense Luis Chávez, en particular, cuya obra poética interroga la excepcionalidad de Costa Rica como la pequeña suiza de Centroamérica y su proyecto neoliberal. Otra contribución importante de éste capítulo es un análisis coherente del trabajo del poeta salvadoreño Canjura. Para Yvette Aparicio la obra de Chávez y Conjura disminuyen las diferencias de sus localidades como un presentimiento de lo que un libre comercio como CAFTA inicia en Centroamérica. El quinto capítulo, “Almost Home, Central America in a Virtual Land,” continúa con el mismo hilo temático en donde los narradores se convierten en turistas de sus mismos países pero por medio de imágenes globalizadas. La distancia que los sujetos viven no tiene que ver con la inmigración o el desplazamiento que estructura el primer y segundo capítulo. Más bien es una estrategia para lograr distanciarse psicológicamente de la nación y así lograr dar continuidad a una representación de la nación diferente a la que critican.

En fin, un libro interesante que aporta al estudio de la literatura y naciones centroamericanas de la postguerra y la centralidad de la “nación como narración”. *Post-Conflict Central American Literature* será útil como un complemento crítico en clases de literatura.

*University of California-San Diego*

GLORIA E. CHACÓN

